

MARGARITA PALACIOS*

“... y fueron santificados”: un imaginario social

“And they were sanctified”:
a social imaginary

Resumen

Tomando en cuenta que la verdad es sólo un efecto de sentido y que se construye mediante el discurso, este trabajo pretende identificar las marcas de verosimilitud de un acontecimiento social (la canonización de Juan Diego y la beatificación de Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles). El análisis de las formas y referencias lingüísticas permite delimitar algunos puntos de convergencia (invariables) y divergencia (variables) con los que se (re) produce el imaginario social.

Palabras clave: discurso, Iglesia, Estado, imaginario social

Abstract

Considering that truth is nothing but an effect of the senses that is built through discourse, this work attempts to identify the hints of veracity of a social event (Juan Diego's canonization and the beatification of Juan Bautista and Jacinto de los Angeles). The analysis of linguistic forms and references delineates some of the areas of convergence (invariable) and divergence (variable) through which the social imaginary is portrayed.

Key words: Discourse, Church, State, Social Imaginary

*Aborreciendo esta luz y huyendo sus
resplandores, se retiran, esconden
y ocultan, para ejecutar a oscuras,
y a ciegas, sus vanas supersticiones y
sacrificios sacrilegos, que idolatrando
dan y ofrecen a los idolos que adoran.*

Diego Jaymes Ricardo de Villavicencio.¹

¿Cómo se manifiesta la historia?

Tres años después del triunfo de Hernán Cortés sobre Tenochtitlan, en 1524 llegaron a tierras novohispanas 12 franciscanos que iniciaron, como dice Robert Ricard, “la conquista espiritual” de México, también llamada por Serge Gruzinski “la colonización de lo imaginario” en el México español.²

Esta historia, como todas las historias, renombra los acontecimientos; así, la conquista de México se convierte en “conquista espiritual” y “colonización de lo imaginario”. Estos términos se convierten en dos exigencias complementarias e indisolubles para representar el poder de las estructuras dominantes sobre los grupos indígenas. “De esto resulta que —excepto en caso de crisis— el discurs-

so público es sistemáticamente desviado hacia el libreto, el discurso, representado por los dominadores.”³ En este escenario de dinámica de fuerzas, los actores *en movimiento*, conquistadores y colonizadores, cumplen la función de sujetos y se autoconstruyen en voz activa. Y los actores *en reposo*, conquistados y colonizados, se representan como actores pasivos, sin ejercicio de la palabra, en objetos del discurso sobre los que se realiza la acción del verbo. En esta escena de control, las expresiones lingüísticas y sus acciones propician la reevaluación de las relaciones de poder. Tomar la palabra es, entonces, un ejercicio de poder que, como sostiene Michel de Certeau, rompe el silencio del “menos-menor” en un grupo social: tiene la forma de un rechazo; de una protesta. Veremos su fragilidad de sólo expresarse al impugnarse, de sólo dar fe de lo negativo. Tal vez en eso radique su grandeza. Pero en realidad consiste en decir: “No soy una cosa”.⁴

La canonización de Juan Diego el 31 de julio de 2002 y la beatificación de dos indígenas zapotecas, Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, el 1 de agosto de ese año, celebradas en la Basílica de Guadalupe por el papa Juan Pablo II permiten identificar, con base en la evidencia lingüística, el proceso de configuración discursiva de un acontecimiento social y político del pasado, cuyo impacto parece prolongarse hasta la actualidad.

Toda frontera es un espacio sincrético, poroso, un permanente *continuum*

¹ Diego Jaymes Ricardo de Villavicencio, *Luz y método de confesar idólatras y destierro de idolatría*, p. 49.

² Robert Ricard (*La conquista espiritual de México*) y Serge Gruzinski (*La colonización de lo imaginario*), al estudiar la colonización y la cristianización reflexionan en las transformaciones que la cristianización operó tanto en los misioneros como en los naturales. Ambos viven conversiones: los primeros actúan como protectores y tutores de los indígenas y los segundos, pese a su resistencia, occidentalizan sus convicciones.

³ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, p. 27.

⁴ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, p. 40.

que implica la condición de posibilidad. En este eje diacrónico progresivo, los imaginarios colectivos refuncionan a solicitud del evento.

A partir de tres interrogantes: a) sobre las ganancias de 1524 en 2002, b) su reformulación social, y c) las estrategias lingüísticas que reproducen el hecho, se estudia en este artículo el vértice historia, poder y mito, con el propósito de identificar algunas formas de dominio Iglesia-Estado que (re)producen un imaginario social de esperanza y salvación vigente en la cultura mexicana y, posiblemente, en otras culturas. La religión apunta, como propone Thomas Carlyle⁵ (1858), hacia un prudente cálculo en el que algún gozo terrenal menor puede intercambiarse por un gozo celestial mayor. Como resultado, el ejercicio de la religión se convierte en una ganancia orientada hacia un futuro posible.

Corpus

Analizamos los textos de la Iglesia y el Estado pronunciados, respectivamente, en las homilías del papa Juan Pablo II durante la canonización de Juan Diego y la beatificación de Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, y el discurso del presidente Vicente Fox Quesada durante la bienvenida que dio al papa en el hangar presidencial. Dichos textos orales, en versiones estenográficas, manifiestan el punto de vista del poder institucional religión-gobierno. A este *corpus* sumamos la interpretación de los hechos narrada por tres periódicos con

posiciones políticas divergentes: *La Jornada*, *Reforma* y *El Universal*, publicados durante los días del evento para complementar la visión de los hechos desde los medios de información.⁶

Al *corpus* anterior agregamos la publicación que hizo la Basílica de Guadalupe en 2004 referente al proceso de beatificación y canonización de Juan Diego,⁷ con el fin de reconstruir la causalidad del evento a la luz del pensamiento religioso. Las fuentes históricas para reconstruir la visión diacrónica de los acontecimientos fueron fray Bernardino de Sahagún, José Antonio Gay, Genaro García y Miguel León Portilla.⁸

⁶ Homilía del Santo Padre Juan Pablo II durante la solemne misa de canonización del beato Juan Diego, Ciudad de México, miércoles 31 de julio 2002; Homilía del Santo Padre Juan Pablo II durante la beatificación de Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, jueves 1 de agosto de 2002 (versiones estenográficas).

Palabras del presidente Vicente Fox durante la ceremonia de bienvenida que dio en honor de Su Santidad, Juan Pablo II, la noche del 30 de julio en el Hangar Presidencial de la Ciudad de México (versión estenográfica), periódicos *La Jornada*, *El Universal* y *Reforma*, 31 de julio, 1 y 2 de agosto de 2002.

⁷ Consultamos el *Proceso de beatificación y canonización de Juan Diego* (2004) que escribió el padre y doctor Eduardo Chávez Sánchez en su condición de postulador oficial de la Causa de Juan Diego, Basílica de Guadalupe, México.

⁸ Las secciones de obras consultadas se refieren a Juan Diego y la disputa en torno de la superstición y el milagro. Respecto al tema abundan: fray Bernardino de Sahagún (1988) en el apéndice del libro XI, "Adición sobre supersticiones" en *Historia general de las cosas de la Nueva España*; José Antonio Gay, "Leyendas religiosas", *Historia de Oaxaca*, vol. 1, t. 2, cap. 7; Genaro García, "Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México", colegiados y anotados por Mariano Cuevas, S.J., y Miguel León Portilla, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el Nican Mopohua*.

⁵ Thomas Carlyle, "El signo de los tiempos", *Las obras reunidas de Thomas Carlyle*, vol. 3.

*¿Cuál es el vértice que actualiza
1524 en 2002?*

La memoria convierte la realidad fragmentada por el tiempo en un espacio subjetivo propicio para la creación del mito. Según Michel de Certeau (1996),⁹ la memoria es un valioso componente que permite, con menor esfuerzo y tiempo, obtener resultados más eficaces. En este sentido, la memoria es un poderoso imaginario social en el que se crea, eficientemente, la figura del héroe-mítico al propiciar la reconciliación con el pasado y la justificación en el presente. Así, la naturaleza del mito depende no sólo de la comunidad histórica, sino también de la naturaleza particular del grupo en el que se ha forjado. Y como el objetivo mítico no puede cumplirse en una generación, se convierte en una cadena proverbial entre los vivos, los muertos y los que van a nacer.

La pregunta es: ¿repite o inicia situaciones el nuevo acontecimiento? La historia de estos tres personajes, aunque reitera eventos pasados más o menos difundidos (más el de Juan Diego, menos el de los dos zapotecas), se inserta en inéditos espacios temporales del presente, cuya intencionalidad se mide hacia el futuro. Luego el acontecimiento se repite sólo en función de sus efectos presentes y/o futuros para iniciar otro evento. Tonantzin Guadalupe y los mártires asesinados construyen un discurso apologético que,

con el tiempo y la reiteración, produce un mito unificador para defender y legitimar posiciones coyunturales del presente.

Tales relatos religioso-políticos, así seleccionados, se refieren a tres enunciados que aumentan sus efectos: la memoria colectiva de la época colonial, la resistencia cultural como memoria episódica y el cambio como actualización. Por ejemplo, el papa, en la Homilía de la beatificación de los dos zapotecas, teje las tres condiciones en un solo párrafo:

Los nuevos beatos, fruto de santidad de la primera Evangelización entre los indios zapotecas (época colonial, memoria colectiva), animan a los indígenas de hoy a apreciar sus culturas y sus lenguas (resistencia cultural, memoria episódica) y, sobre todo, su dignidad de hijos de Dios que los demás deben respetar en el contexto de la nación mexicana, plural en el origen de sus gentes y dispuesta a construir una familia común en la solidaridad y la justicia (el cambio para lograr el efecto aprobatorio del receptor).¹⁰

Los mismos elementos se encuentran en el discurso de bienvenida al papa que pronunció el presidente Fox:

Una nación que ha revalorado sus raíces indígenas (época colonial, memoria colectiva) y que desea que se multipliquen las oportunidades para el desarrollo individual y colectivo en especial para quienes han sido marginados del progreso... (resistencia cultural, memoria episódica) una nación en la que, con la ayuda de to-

⁹ La memoria, para Certeau, es una enciclopedia “por la capacidad que tiene la *metis* de acumular experiencias pasadas y de inventariar lo posible en éstas; la ocasión coloca este conocimiento en el volumen más delgado. Concentra *el mayor* conocimiento en *el menor* tiempo. Reducida a su formato más pequeño, en un acto de metamorfosis de la situación, ¡esta enciclopedia específica tiene algo de la piedra filosofal!”, p. 93.

¹⁰ Homilía del Santo Padre Juan Pablo II durante la beatificación de Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, jueves 1 de agosto de 2002.

dos, cada persona pueda desarrollar su espíritu, su talento y sus capacidades... (el cambio para lograr el efecto aprobatorio del receptor).¹¹

¿Cómo se construye este imaginario social?

En el análisis se identifican cinco elementos dominantes que reproducen el imaginario social: el mito, la memoria no visible, la narración (los tiempos verbales), el punto de vista y el juego de lo concreto a lo abstracto.

1. *El mito*, como forma de la memoria colectiva, confirma que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos”.¹²

En este punto cabe recordar que el presidente Fox, durante su campaña presidencial, intentó emplear el símbolo guadalupano para agrupar los conceptos *religión/independencia* al de *gobierno del cambio*. En este arte de la memoria y la ocasión, Fox implicó la mediación de un conocimiento histórico. “Hoy —dijo— lo recibe con alegría una nación que inició su *Independencia al amparo de la imagen de la Virgen de Guadalupe*, plasmada en el estandarte del Padre de la Patria...” Así, gracias al mito virtual, la imagen guadalupana transita desde la Colonia y la Independencia hasta el México del “cambio” y se convierte en valioso efecto de las prácticas sociales y de las relaciones específicas de poder.

2. *La memoria no visible*, que se encontraba en un espacio de reposo, se hace visible gracias al tiempo que la pone en movimiento. Las historias que nos ocupan en este trabajo aluden a la memoria y a la producción de relatos en los cuales se describen, explican y transmiten trayectos de vida. Tales relatos, con sujeciones específicas, dominan objetos. En el discurso narrativo, “los otros”, “los que no hablan”, “los excluidos” y los “indios” tienen siempre función de objeto y son el constituyente gramatical acerca del cual un narrador habla, desde el siglo XVI hasta el presente. Se hacen visibles cuando los sujetos narradores se refieren a ellos: se trata de objetos sin palabra que no logran tomar la palabra.

3. En este proceso, la *narración apologetica* y los *tiempos verbales* desempeñan un papel importante. Juan Diego fue “el indio humilde” que, por su conducta ejemplar, se convirtió en el mensajero de la Virgen de Guadalupe para solicitar que le construyeran un templo en el Tepeyac. Esta aparición se simboliza con un milagro: las rosas transformadas en la imagen guadalupana. En la Homilía de canonización de Juan Diego, Juan Pablo II concluye y destaca: “Una vez más, *nuestras indígenas, nuestros antepasados, nuestros abuelos*, no nos engañaron, no nos mintieron: el Acontecimiento Guadalupano marcó nuestra historia”.¹³ El sujeto emisor, la Iglesia-Estado, narra desde el pretérito (engañaron, mintieron) el tema (el acontecimiento guadalupano), cuyos actores del acto (sujetos históricos) son indígenas, antepasados y abuelos. El futuro

¹¹Palabras del presidente Vicente Fox durante la ceremonia de bienvenida que dio en honor de Su Santidad, Juan Pablo II, la noche del 30 de julio de 2002 en el Hangar Presidencial de la Ciudad de México.

¹²Michel de Foucault, *El orden del discurso*, p. 11.

¹³Karol Josef Wojtyła, *Homilía del Santo Padre Juan Pablo II durante la solemne misa de canonización del beato Juan Diego*, p. 8.

incluyente del cambio está representado con el adjetivo posesivo "nuestros", que se refiere lo mismo a los "nuestros" del pasado que a los del presente/futuro.

Los tiempos verbales en el juego de la memoria permiten identificar este trayecto histórico. Por ejemplo, el mismo texto del *Proceso de beatificación* empieza con el uso del antepresente (un pasado que llega al momento de la dicción) "desde hace mucho tiempo se ha tenido la certeza", después usa copretéritos durativos que representan la reiteración del hecho en el pasado: "se encontraba en el cielo", "como se expresaba en muchos escritos", "se valían de las oraciones de su compatriota" y "lo ponían como intercesor". Más adelante se utilizan pretéritos puntuales para fundamentar el hecho: "el pueblo siempre expresó su admiración", "don Santiago Beguerisse publicó", "el Congreso Mariano presentó" y "el IV Centenario de las Apariciones publicó". Después se actualizan los acontecimientos al emplear los verbos en tiempo presente: "Las diversas disposiciones... testifican la continuidad de la auténtica devoción", "la existencia está solidamente confirmada", "en las actas... figuran" y "los obispos de México declaramos". Finalmente, el futuro señala la trascendencia del hecho: "Este asentimiento eclesial será de notoria importancia", "constituirá un gran impulso para la pastoral" y "En el cielo, María Santísima aseguró: 'Ten por seguro que mucho te lo agradeceré y te lo pagaré, que por ello te enriqueceré, te glorificaré'". Las formas de pretérito refieren los hechos de la memoria colectiva para actualizarlos con estructuras del presente y proyectarlos, desde esta visión, hacia un futuro efectivo y posible.

4. *El punto de vista*: la otra historia, la de Juan Bautista y Jacinto, se refiere a dos indios conversos "devotos de la fe cristiana" que denunciaron a 40 indígenas idólatras que mantenían en secreto los rituales prehispánicos. Los religiosos y los soldados descuartizaron a los idólatras, pero los zapotecas sobrevivientes reclamaron la vida de los traidores y amenazaron con destruir el monasterio. Los dos indígenas se entregaron para salvar a los religiosos y fueron asesinados.

El 16 de septiembre de 1700, esa denuncia produjo una doble matanza. En 2002 la frase "indígenas zapotecas" sustituye al término "traidores" que aparece en los documentos del siglo XVIII. El tiempo convierte a los actores en héroes o traidores según la situación discursiva. En este punto, el discurso expresa una zona de restricción entre la devoción cristiana y los rituales hispánicos. Aquí cabe recordar que este espacio de disputa se reproduce en los conflictos religiosos entre sectas protestantes y otras comunidades.

El desplazamiento histórico convierte, en el siglo XXI, a los traidores del mundo zapoteca en "auténticos mártires de la fe", "ejemplo para los fieles laicos", "dos cristianos indígenas, intachables en su vida personal y familiar", "hermoso ejemplo de cómo no se debe anteponer nada, ni siquiera la propia vida, al compromiso bautismal..." y ratifica la ritualidad evangélica al decir: "Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos". La topicalización del adjetivo en la frase nominal destaca la opinión de valor del emisor referente al tema-nombre del enunciado. "Hermoso ejemplo", "intachables en su vida personal y familiar" y "la propia

vida" importan la idea de la perfección del ámbito religioso a la vida cotidiana.

En el siglo XXI, las autoridades compartieron un principio de gobierno teocrático y lo avalaron con su participación. Es importante señalar que al evento asistieron todas las autoridades: federales, estatales (gobierno de la ciudad) y eclesiásticas. Luego dichos textos todavía son eficaces y poco cuestionados; sin embargo, hoy como ayer, todo lo que constituía autoridad fue alcanzado por una sospecha: ¿qué se oculta detrás? Bernardino de Sahagún y Juan de Zumárraga dudaban acerca de si el mito guadalupano era "una disimulación o antiguo culto pagano" y el padre José Antonio Gay no sabía si los indios cajones (Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles) "eran delatores o defensores de la fe".

5. *El juego de lo concreto a lo abstracto.* La cultura y la educación se alimentan de relatos. La historia de Juan Diego funda el mito guadalupano y la historia de los zapotecas renueva el compromiso evangelizador. Desde el pasado, ambas construyen una esperanza de solidaridad "efectiva y fraterna con los más desfavorecidos o marginados". La Homilía pasa así de los nombres propios, lo particular concreto (Juan Diego, Juan Bautista y Jacinto), a lo colectivo abstracto ("los desfavorecidos", "la nación mexicana", "la reconciliación de México con sus orígenes, sus valores y tradiciones").

El análisis de estas formas gramaticales indica una reformulación semántica en la que *denunciar* ya no alude a *traición*, sino a *gloria beata* y *castigo* se resignifica como *santificación*. De esta manera, se ofrecen e imponen valores "convincientes" de la cultura dominante y lo notorio resulta pertinente.

¿Con qué estrategias se reconstruyen los escenarios de religión y poder?

La experiencia religiosa, desde hace mucho tiempo especializada en creer, desempeña un papel importante en la vida política. Ambos usan campos semánticos de poder para referirse a tres temas rentables: la pobreza, la fantasía y la actualidad.

1. *La pobreza.* El nacionalismo guadalupano permite incluir a un gran número de ciudadanos. La aceptación de la pobreza implica, en principio, la posibilidad de ser útil; en este sentido, los textos abundan. Tanto los discursos del papa como el de Fox manifiestan las condiciones de pobreza en México y el mundo, a la vez que los tres periódicos reproducen enunciados del tipo: "Dios ha elegido a los insignificantes y despreciados del mundo". El presidente Fox asegura que somos "una nación más incluyente y equitativa, una nación que ha revalorado sus raíces indígenas y que desea que se multipliquen las oportunidades... en especial para quienes han sido marginados del progreso, para aquellas familias más pobres y humildes..." porque, agrega el papa: "¡México necesita a sus indígenas!". Incluso, esta última frase es el titular del periódico *El Universal* del 1º de agosto de 2002.

Reducidos a la marginación, paralizados en el regreso a su historia primitiva, solamente existen por lo que decimos de ellos. Por un lado, su marginación y, por otro, su integración son las formas recíprocas del fracaso de su autonomía cultural y del efecto rentable que producen en el discurso. Finalmente, la miseria del pueblo une a los cristianos. Dichametafora, establecida por el colonizador, sirve para articular el cuadro objetivo de la miseria

sobre el imaginario de una sociedad diferente, igualitaria, en la que los pobres triunfan y los cuerpos enfermos sanan. Lo no comprobable se enuncia ahí como posible, extraordinario y milagroso. Este lenguaje religioso, habitado por la experiencia de la infelicidad, crece en la medida en que disminuye la efectividad de las instituciones democráticas.

Los textos de las noticias seleccionadas recogen la idea de pobreza, marginación y exclusión para hacer de su reducción un término de consenso eficaz. Por ejemplo: “dolor de los que sufren en su cuerpo o en su espíritu, de cuantos padecen pobreza, soledad, marginación o ignorancia”, “difícil situación de las etnias” (*La Jornada*, 1º de agosto de 2002), “Hablaron sobre indígenas, migración, pobreza y otros temas, según la Presidencia”, “Pobreza, marginación, indigenismo... todo en 20 minutos” (*Reforma*, 1º de agosto de 2002), “trabajar por los más pobres, por los marginados, por los excluidos del desarrollo... por las comunidades indígenas” (*El Universal*, 2 de agosto de 2002).

2. *La fantasía*. La tradición se transforma en regiones imaginarias de la memoria: son los fragmentos de ritos, de protocolos de cortesía, de prácticas del vestir o de conductas honorables. Estas “reliquias de un cuerpo social”, desprendidas del conjunto del cual forman parte, son textos consensuados que no logran integrarse a cabalidad en otros cuerpos textuales; por ejemplo, en *La Jornada* (31 de julio de 2002) se lee: “Pomadas maravillosas para aliviar la maltrecha salud, entre los regalos para Wojtyla”, “en el mercado de la fe”, “tierra del Tepeyac”, “figuras piratas y hasta banderas del Vaticano”. Estos enunciados se refieren a significa-

dos, pero, lamentablemente, ya no se sabe de qué. Su papel mitonímico reproduce una parte del todo que se ha borrado. Son introductores de invenciones. *Reforma* comenta: “Cada quien cuenta su historia, a cual más sacrificada, según confesión, para estar en la valla” (31 de julio de 2002).

3. *La actualidad*. Las transiciones temporales actualizan las fantasías. La tradición religiosa modifica otra tradición política mexicana que, desde la época de la Reforma, ha reclamado públicamente la separación entre la Iglesia y el Estado. La tensión entre dos ritualidades no se hace esperar. Los encabezados del 31 de julio comentan un hecho inédito en la historia de México. *El Universal* escribe al respecto: “Fox besó el anillo papal”, “Impacta el beso de Fox”, *La Jornada* reclama: “¿Y el Estado laico?” y *Reforma* evalúa el acontecimiento: “Se entrega México a J.P.” La disputa entre la historia laica y la tradición guadalupana mexicana está implicada en el discurso del papa del 1º de agosto de 2012: “México necesita a sus indígenas” (*El Universal*), “Honra papa a etnias” (*Reforma*), “Juan Diego a los altares” (*La Jornada*). Los tres sujetos de los titulares representan a los actores del evento: México, el papa y Juan Diego. Finalmente, el 2 de agosto los acontecimientos diversifican la opinión entre las declaraciones del papa: “Me voy, pero me quedo” (*El Universal*), y los conflictos de la política nacional sobre la construcción de un nuevo aeropuerto en Texcoco: “Cancela Fox Texcoco” (*Reforma*), “Fox cancela el aeropuerto en Texcoco” (*La Jornada*).

Así, el primer día está dedicado a la controversia Estado-Iglesia y la condición de presidente o ciudadano de Fox. El segundo día, sorprendentemente, los dia-



rios se unifican para referirse a la canonización de Juan Diego, el mito nacional. En el último día, la vida política desplaza, dos a uno, el tema religioso.

Juan Diego y el milagro del Tepeyac simbolizan el sincretismo mítico. La imagen de su canonización, como se observa, valoró, con su apariencia barbada hispánica, la Conquista y la colonización. En este sentido, el porvenir y el presente dependen de una arqueología de gestos, imágenes y palabras.

El campo religioso-político parece estar protegido por estrategias del lenguaje que implican reutilización simbólica, violencia invisible y prácticas de la lengua heredada.

En el caso mexicano, desde la Colonia hasta Atenco, con el manto de la esperanza y la reivindicación de la Virgen de Guadalupe, la religión ha sido un espacio simbólico, un imaginario social en el que la tradición de la espada (el machete)



y la cruz se actualizan para "tomar la palabra" y compartir la misma historia. El ámbito del dominio religioso se visualiza como lo natural, lo dado, lo inmóvil; de ahí su sacralización y su nexa histórico con los grupos de poder. En este vértice, lo imposible y lo impasible parecen hermanarse. La arbitrariedad adquiere carta

de naturalización en el mito; sin embargo, este discurso público y controlado implica reglas del juego que obligan a dominados y dominadores. Como era de esperarse, en los textos analizados se retoman algunos términos “valorados” en el discurso de ambos grupos (pobreza, marginación, ignorancia, indígenas y Estado laico); no obstante, cabe señalar que en la expresión de estas formas los dominados exigen también que los valores implicados se tomen en serio por la clase gobernante, cuya promesa, implícitamente, se reclama.

Bibliografía

- Carlyle, Thomas. “El signo de los tiempos”. *Las obras reunidas de Thomas Carlyle*. Londres, Chapman y Hall, 1858.
- Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana, 1999.
- Chávez Sánchez, Eduardo. *Proceso de beatificación y canonización de Juan Diego*, padre y doctor Eduardo Chávez Sánchez, postulador oficial de la Causa de Juan Diego. México, Basílica de Guadalupe, 2004.
- Foucault, Michael. *El orden del discurso*. Barcelona, Editorial Tusquets, 1970.
- García, Genaro. *Documentos inéditos del siglo xvi para la historia de México, colegiados y anotados por P. Mariano Cuevas, S.J.* México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1914.
- Gay, José Antonio. *Historia de Oaxaca* (1881). Oaxaca, Departamento de Educación Pública del Gobierno del Estado, Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado, 1933.

- Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- León Portilla, Miguel. *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el Nican Mopohua*. México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Sahagún, Bernardino de. “Adición sobre supersticiones”. *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1576). Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ediciones Era, 2004.
- Villavicencio, Diego Jaymes Ricardo. *Luz y método de confesar idólatras y destierro de idolatría*. Puebla, Imprenta de Diego Fernández de León, 1692.

Hemerografía

- El Universal*. Ciudad de México, 31 de julio de 2002, 1 y 2 de agosto de 2002.
- La Jornada*. Ciudad de México, 31 de julio de 2002, 1 y 2 de agosto de 2002.
- Reforma*. Ciudad de México, 31 de julio de 2002, 1 y 2 de agosto de 2002.

Cibergrafía

- Fox, Vicente. “Palabras del presidente Vicente Fox durante la ceremonia de bienvenida que dio en honor de Su Santidad, Juan Pablo II”, Hangar Presidencial de la Ciudad de México, martes 30 de julio de 2002 (versión estenográfica), <http://www.fox.presi>

dencia.gob.mx (consultado agosto 18 de 2013).

Wojtyła, Karol Josef. *Homilía del Santo Padre Juan Pablo II durante la solemne misa de canonización del beato Juan Diego*. Ciudad de México, miércoles 31 de julio 2002 (versión estenográfica), http://www.vatican.va/holy_father/john_apl_ii/homilies/2002/documents (consultado 18 de agosto de 2013.)

———. *Homilía del Santo Padre Juan Pablo II durante la beatificación de Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles*. Ciudad de México, jueves 10 de agosto de 2002 (versión estenográfica), http://www.vatican.va/holy_father/john_apl_ii/homilies/2002/documents (consultado 18 de agosto de 2013)

